

CONOCE TU BIBLIA

“LA SALVACIÓN SEGÚN LA BIBLIA”

MARTES, DE 8 A 9 PM, DEL 3 DE MAYO AL 7 DE JUNIO

7 DE JUNIO – SALVACIÓN, REDENCIÓN Y EL LIBRO DE LA VIDA

Puntos de discusión:

- ¿De qué nos salva Dios?
- La Redención y el Sacrificio del Cordero de Dios
- ¿Es posible que el nombre de una persona sea borrado del Libro de la Vida?

¿DE QUÉ NOS SALVA DIOS?

1. De la Ira Venidera

1 Tesalonicenses 1:10 “y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera”.

Juan 3:18 “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”.

Apocalipsis 20:10 “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”.

2. Del Temor de la muerte

1 Juan 5:13 “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”.

Hebreos 2:15 “y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”.

3. Una vana manera de vivir

1 Pedro 1:18-19 “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”.

4. De la paga del pecado

Romanos 6:23 “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

5. Del poder del pecado

Romanos 8:1-4 “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”.

LA REDENCIÓN

La Biblia está llena de la verdad de la redención. Salvar es parte del carácter de Dios. Él puede destruir, pero se goza en salvar. El tema de la Biblia es Cristo Jesús y el mensaje de la Palabra de Dios es la redención. Cristo nos redimió con Su sangre una vez y para siempre.

A. MENCIÓN BÍBLICA

"Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesión, entonces su pariente más próximo vendrá y rescatará lo que su hermano hubiere vendido... Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriqueciere, y tu hermano que está junto a él empobreciere, y se vendiere al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero; después que se hubiere vendido, podrá ser rescatado; uno de sus hermanos lo rescatará." (**Levítico 25:25,47-48**) "Sión será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia." (**Isaías 1:27**) "En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia." (**Efesios 1:7**)

Nehemías 5:8 “y les dije: Nosotros según nuestras posibilidades rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y vosotros vendéis aun a vuestros hermanos, y serán vendidos a nosotros? Y callaron, pues no tuvieron qué responder”.

Colosenses 1:14 “en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”.

Gálatas 3:13 “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero”.

1 Corintios 1:30 “Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”.

Romanos 8:23 “y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”.

B. EXPLICACIÓN

En el antiguo testamento hay cuatro palabras hebreas referentes a la redención, y todas ellas significan, "dejar en libertad." La palabra **goel** es usada de dos maneras: primero, aquel que redime y segundo, el acto de redimir. El **goel** era siempre un pariente cercano. A pesar de que la palabra "redención" significa "dejar en libertad," la misma se incorpora en el significado de "comprar otra vez," o de "adquirir." La redención del hijo de Dios es efectuada por su Pariente Cercano, el Señor Jesucristo, quien es el único que tiene el importe del rescate - su preciosa sangre.

1. La Redención Declarada.

a. Es enteramente de Dios - **Juan 3:16**

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

b. Es mediante una Persona – Cristo - **1 Pedro 1:18-19**

“sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”.

c. Es mediante la sangre - **Hebreos 9:12**

“y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”.

d. Es mediante el poder - **1 Corintios 1:30**

“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”.

2. La Redención Completa.

La palabra "redención" se usa de las tres maneras siguientes:

a. Comprar, o adquirir en un mercado de esclavos. El Señor Jesucristo bajó al mercado de los esclavos del pecado y nos compró, cuando nosotros estábamos como esclavos en subasta pública.

b. Sacar del mercado. Después que uno compró un esclavo, el amo lo sacó del mercado. Nosotros estamos esperando que nuestro Amo venga y nos saque de este mercado de esclavos.

c. Soltar, o poner en libertad. El Señor Jesús no es un traficante de esclavos; ni tampoco es un acaparador de esclavos. Algún día el Señor Jesús nos libertará de la esclavitud y de la corrupción del pecado, y conoceremos la perfecta libertad de ser los hijos de Dios.

En Israel un hombre no podía ser un esclavo para siempre en contra de su voluntad. Después de convertirse en esclavo, él podía ser puesto en libertad si un pariente cercano pagara el rescate; o si no, esperar el año sabático, o el año de jubileo, cuando todos los esclavos fueron puestos en libertad.

Bajo ciertas circunstancias, él podía acudir a su amo, quien a su vez, le perforaba el lóbulo de la oreja y lo hacía esclavo de servidumbre para toda la vida. (**Éxodo 21:6**) Pablo dijo que él era un esclavo de Jesucristo - un esclavo de servidumbre por vida. Él había sido comprado por sangre y ligado por amor. Figurativamente hablando, el cristiano debería tener el lóbulo de una oreja perforado como un siervo de Cristo. El cristiano debe reconocer que su vida es para servir al Señor.

Referencias de derramamiento de sangre para la protección del hombre:

1. Dios viste a Adán y a Eva

Génesis 3:21

Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

2. Conflicto entre Caín y Abel

Génesis 4:3-5

³Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.

⁴Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; ⁵pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

3. La Pascua Judía

Éxodo 12

³ Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. ⁴ Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero. ⁵ El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. ⁶ Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. ⁷ Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. ¹² Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová. ¹³ Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. ¹⁴ Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.

4. El Cordero de Dios viene al mundo:

Juan 1:29

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Hebreos 9:11-15

¹¹ Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, ¹² y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido

eterna redención. ¹³ Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? ¹⁵ Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto,[a] para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

Hebreos 9:22

²² Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

Hebreos 10:10-14

¹⁰ En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. ¹¹ Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; ¹² pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, ¹³ de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; ¹⁴ porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

LA EXPIACIÓN

La “**expiación sustitutiva**” se refiere al hecho de que Jesucristo murió en nuestro lugar cuando Él fue crucificado en la cruz. Nosotros somos los que merecíamos estar en esa cruz y morir, porque fuimos nosotros los que vivimos vidas pecaminosas. Pero Cristo tomó el castigo en Sí mismo en nuestro lugar. “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.” (**2 Corintios 5:21**). Él tomó nuestro lugar como sustituto por lo que justamente merecíamos.

“Quien llevó en Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.” (**1 Pedro 2:24**) Nuevamente aquí vemos que Cristo tomó sobre Sí mismo los pecados que cometimos, para pagar el precio por nosotros. Pocos versos más adelante leemos, “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu...” (**1 Pedro 3:18**). No sólo estos versos nos enseñan acerca de la “sustitución” que Cristo fue por nosotros, sino también que Él fue la “expiación”, significando que Él satisfizo el pago por los pecados del hombre.

Un pasaje más que habla acerca de la “**expiación sustitutiva**” es Isaías 53:5. Este verso habla en una forma muy detallada acerca de la venida de Cristo quien moriría en una cruz por nuestros pecados, y sabemos que la crucifixión sucedió tal y cómo fue predicha. Fíjate en las palabras mientras lees. “Mas Él herido fue por NUESTRAS rebeliones, molido por NUESTROS pecados; el castigo de NUESTRA paz fue sobre Él, y por SU llaga fuimos NOSOTROS curados.” Nota la sustitución. ¡Nuevamente aquí vemos a Cristo pagando el precio por nosotros!

Nosotros no podríamos haber pagado el precio por nuestros propios pecados. O si lo hubiéramos hecho, simplemente habríamos sido castigados y echados en el infierno por una eternidad. Pero Cristo tomó la iniciativa de venir al mundo en la forma del Hijo de Dios, Jesucristo, para pagar el precio por nuestros pecados. Y porque Él hizo esto por nosotros, podemos ahora tener la oportunidad no sólo de tener el perdón de nuestros pecados, sino también de pasar una eternidad con Él.

Para que esto sea una realidad, debemos poner nuestra fe en lo que Cristo hizo en la cruz. No podemos salvarnos a nosotros mismos; necesitamos un sustituto.

PREGUNTA: "¿ES POSIBLE QUE EL NOMBRE DE UNA PERSONA SEA BORRADO DEL LIBRO DE LA VIDA?"

Apocalipsis 22:19 dice, “Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.”

Este verso generalmente forma parte del debate concerniente a la seguridad eterna. ¿Apocalipsis 22:19 significa que, después de que el nombre de una persona es escrito en el Libro de la Vida del Cordero, puede en algún momento ser borrado en el futuro? En otras palabras ¿puede un cristiano perder su salvación?

En primer lugar, la Escritura es clara en que la seguridad de un verdadero creyente es mantenida por el poder de Dios, sellado para el día de la redención (**Efesios 4:30**), y de todos aquellos que el Padre le ha dado al Hijo, Él no perderá a ninguno (**Juan 6:39**). El Señor Jesucristo proclamó, “y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.” (**Juan 10:28-29**). La salvación es obra de Dios, no nuestra (**Tito 3:5**), y es Su poder el que nos guarda.

Si el “alguno” al que se refiere Apocalipsis 22:19 no son creyentes, entonces ¿quiénes son? En otras palabras, ¿quién podría querer añadir o quitar palabras de la Biblia? Es muy probable que esta alteración de la Palabra de Dios sería hecha, no por verdaderos creyentes, sino por aquellos que solo profesan ser cristianos, y quienes suponen que sus nombres están en el Libro de la Vida. Hablando en términos generales, los dos principales grupos que tradicionalmente han alterado el Apocalipsis, son las sectas pseudo-cristianas, y aquellos que se apoyan en creencias teológicas muy liberales. Muchas sectas y teólogos liberales, proclaman el nombre de Cristo como propio, pero no son nacidos de nuevo – que es el término bíblico definitivo para un cristiano.

La Biblia cita varios ejemplos de aquellos que pensaron que eran creyentes, pero cuya profesión probó ser falsa. En Juan 15, Jesús se refiere a ellos como pámpanos que no permanecen en Él, la Vid verdadera, y por lo tanto, no producen fruto alguno. Sabemos que son falsos porque “por sus frutos los conoceréis.” (Mateo 7:16, 20). Los verdaderos discípulos exhibirán el fruto del Espíritu Santo que mora en ellos (Gálatas 5:22). En 2 Pedro 2:22, los falsos maestros son como perros que vuelven a su vómito y como la “puerca lavada que vuelve a revolcarse en el cieno.” La rama seca, el perro, y el cerdo, son todos símbolos de aquellos que profesan tener la salvación, pero que no tienen más que su propia justicia en qué apoyarse, no en la justicia de Cristo que es la que realmente salva.

Es difícil que aquellos que se han arrepentido de sus pecados y han nacido de nuevo, estuvieran dispuestos a alterar la Palabra de Dios de esta manera – añadiéndole o quitando de ella. Desde luego, reconocemos que gente buena ha tenido sinceras diferencias en el área de la crítica textual. Pero puede ser demostrado, que tanto sectarios como liberales, repetidamente han hecho ambas cosas - “añadir” y “quitar” palabras.

Por tanto, podemos entender la advertencia de Dios en Apocalipsis 22:19 de esta manera: cualquiera que manipule este mensaje crucial, encontrará que Dios no escribió su nombre en el Libro de la Vida, se le negará el acceso a la Ciudad Santa, y perderá cualquier expectativa de las cosas buenas que Él promete a Sus santos en este libro.

Desde un punto de vista puramente lógico, ¿por qué un Dios soberano y omnisciente – quien desde el principio sabe lo que acontecerá (Isaías 46:10) – escribiría un nombre en el Libro de la Vida, sabiendo que tendrá que borrarlo cuando esa persona eventualmente apostate y niegue la fe? Además, leyendo esta advertencia dentro del contexto del párrafo en el cual aparece (Apocalipsis 22:6-19), claramente muestra que Dios permanece consistente: solo aquellos que han tomado en cuenta Sus advertencias, se han arrepentido, y han nacido de nuevo, tendrán toda buena expectativa futura en la eternidad. Todos los demás, tristemente, tienen un terrible y aterrador futuro esperándolos.

Apocalipsis 3:5 es otro verso que impacta este hecho. “El que venciere.... no borraré su nombre del libro de la vida.” El “vencedor” mencionado en esta carta a Sardis es el cristiano. Comparen esto con **1 Juan 5:4**: “Porque todo el que es nacido de Dios vence al mundo.” Y el verso 5: “¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (Ver también 1 Juan 2:13)

Todos los creyentes son “vencedores” en que se les ha dado la victoria sobre el pecado y la incredulidad del mundo.

Algunas personas ven en Apocalipsis 3:5 e imaginan la pluma de Dios preparada, lista para tachar el nombre de cualquier cristiano que peca. Ellos leen aquí algo como: -“¡Si fracasas y no ganas la victoria, entonces vas a perder tu salvación! ¡De hecho, borraré tu nombre del Libro de la Vida!”- Pero esto NO es lo que dice el verso. Jesús está dando aquí una promesa, no una advertencia.

La Escritura nunca dice que Dios borra el nombre de un creyente del Libro de la Vida. ¡No hay siquiera una advertencia de que Él lo esté contemplando! La maravillosa promesa de Apocalipsis 3:5 es que Jesús NO borraré el nombre de uno. Hablando a los “vencedores” – todos aquellos redimidos por la sangre del Cordero – Jesús les da Su palabra, de que no borraré sus nombres. Él afirma que una vez que un nombre está ahí, se quedará ahí para siempre. Esto está basado en la fidelidad de Dios.

La promesa de Apocalipsis 3:5 está dirigida a los creyentes, que están seguros en su salvación. En contraste, la advertencia de Apocalipsis 22:19 está dirigida a los no creyentes, quienes, en vez de cambiar sus corazones hacia Dios, intentan cambiar la Palabra de Dios a su conveniencia.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

1 Juan 5:13

“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”.